

PUNTO FINAL Oroz



El paisaje de... Ignacio Arellano



Al fresco de la corriente que emana del río, Ignacio Arellano recordó cuando aliviaba el calor estival bañándose en estos parajes.

IVÁN BENÍTEZ

Fray Luis de León en Corella

La oda a la vida retirada del poeta sostiene la elección del paisaje de Ignacio Arellano, catedrático de Literatura en la UN. "Estos recodos del río Alhama son el retiro de mi juventud".

CARMEN REMÍREZ
Corella

"Qué descansada vida la que huye del mundanal ruido", escribió hace casi 500 años Fray Luis de León, en un poema que alaba las virtudes del campo frente a la frenética realidad urbana de la ciudad. Qué relajada vida la del estudiante que acampa en verano junto al río de su pueblo, disfruta

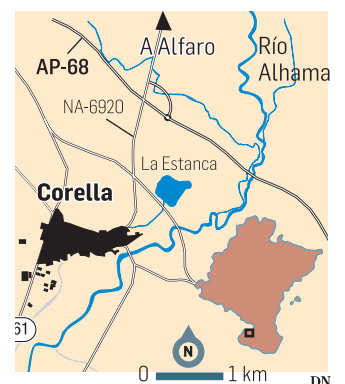
de una comida con amigos y combate el calor con un chapuzón, sostiene Ignacio Arellano Ayuso (Corella, 8 de junio de 1956). Elegir un paisaje de la geografía foral fue así una excusa para este catedrático de Literatura de la Universidad de Navarra, que se sirvió de la propuesta para revivir su *locus amoenus* particular (elogio de las virtudes de la vida tranquila en el campo). No es idílica, pero su ligazón

con su Corella natal es emocionalmente muy fuerte. "Últimamente vengo muy poco por aquí, pero conservo muchos recuerdos de horas y horas de mi infancia y juventud pasadas aquí", cuenta.

Con *Gallito*, el caballo al que su padre bautizó con el nombre de un torero y que guiaba al joven Arellano por La Dehesilla (nombre del paraje) hasta las calles de su pueblo. "El caballo era el que se sabía los caminos. Yo no. Pero le seguía y disfrutaba del olor de los romeros y tomillos, del piar de los cucos, de las abubillas...". O, un poco más mayor, con sus compañeros de clase en el instituto Gonzalo de Berceo de Alfaro (entre ellos, Francis-

co Casanova, natural de Castejón y asesinado por ETA en el año 2000), cuando venían en cuadrilla a comer. "En verano esto no es más que un hilillo de agua, casi se puede decir que un río imaginario, nos parecían un oasis". Al cobijo de los álamos y los olmos, la cuadrilla buscaba los resquicios de viento fresco. Allí, Arellano aprendió a distinguir las guaridas de las liebres, entre otras manifestaciones de la vida natural. "Luego empecé Ingeniería Agrónoma, aunque fue un desliz fugaz que corregí para pasarme a la Literatura, que es hoy en día mi profesión. ¿El nexo de unión? No sé, quizá Fray Luis de León", reconoce.

LA DEHESILLA



■ El término de La Dehesilla, entre Corella y Alfaro, es un paraje seco, donde, exceptuando la ribera del río Alhama, abundan los viñedos y los olivos. En el área no cultivada crecen plantas aromáticas como el tomillo.